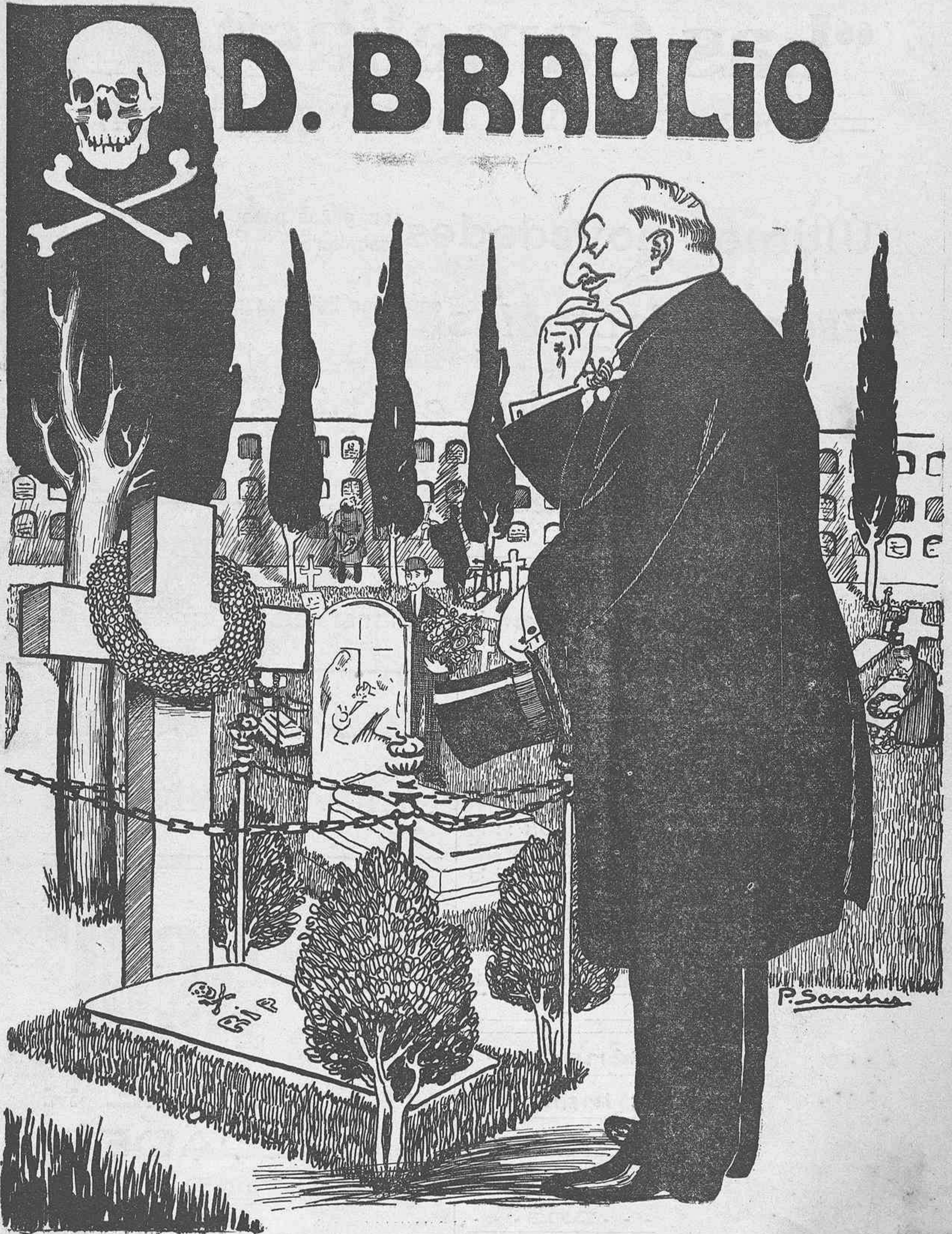


D. BRAULIO



“Las Camelias”

TEGIDOS
Y MERCERÍA

SAN BERNARDO Y JOVELLANOS.—GIJÓN

Últimas novedades en paños para traje y abrigo de caballero.

Grandes fantasías en paños búlgaros para abrigos de señora.

Inmenso surtido en pieles de todas las clases.

Cortador especial para esta casa

M. MENDEZ



:: FASHIONABLE ::

::: TAILOR ::: :

DE SEÑORA ::: :

::: Y CABALLERO

: IMPERMEABLES :

Y

Géneros :::

::: ingleses

ÚLTIMAS

NOVEDADES

::: DES ::: :

¡No darle vueltas!

Para calzar bien

EN

“La Real”

::: SIEMPRE :::

: NOVEDADES :

Calle Jovellanos. — GIJÓN

B. Piquero y Comp.^a



— Surtido —

— completo —

— en —

impermeables

— para —

— señora, —

— niño —

— y —

— caballero. —



PRECIOS:

DE 15 Á 175

PESETAS



“Don Braulio” conquistador galante

No es broma, señores. DON BRAULIO sale precipitadamente de la Redacción, dirigiéndose a la calle Corrida, encontrándose con un amigo íntimo. En aquel momento pasan por el centro del bulevar tres lindas jóvenes que despiertan en él cierta curiosidad. DON BRAULIO las sigue, y al llegar al final de la calle Corrida, penetran en “La Sirena”, dejando al buen señor con un palmo de narices a la puerta de dicho comercio.

Entonces se acerca DON BRAULIO a uno de los escaparates, atraído por los carteles anunciadores de trajes, y contemplándolos queda enamorado de un lindo terno, que adquiere. Al penetrar en el importante almacén de paños “La Sirena”, encuéntrase con todos los redactores de DON BRAULIO, los cuales, previosores de un invierno frío, adquirirían magníficos trajes y gabanes.

DON BRAULIO se despide lamentándose de su *promesa* de vivir soltero, la cual le impedía comprar una piel y un abrigo para regalárselo a su novia.

Sepan las chicas, que DON BRAULIO está soltero y no se casa, y agradezcan, pues, esta aclaración.



“La Sirena”

presenta excelente
surtido en novedades
de invierno

**Vende medio regalados los paños
de trajes, gabanes y abrigos
de señora.**

**Nadie debe hacer sus compras sin visitar
esta casa.**

Almacén de Ferretería y Quincalla

AL POR MAYOR Y MENOR

DE

Gregorio Alonso

Sucesor de D. Alonso y hermano (S. en C.)

San Bernardo, 51 y 61.—GIJÓN

Gran surtido en ferretería y herramientas de las mejores marcas, bombas para pozos, tuberías de hierro galvanizado y plomo, bañeras, inodoros, lavabos y rodets modernistas por presión, y todo lo concerniente al artículo sanitario.

CONTADORES DE AGUA "NEPTUNO", el mejor y más económico contador de volumen, aprobado por Real orden del Ministerio de Fomento el 7 de Febrero de 1911.

Chapas y molduras para muebles y cocinas americanas.

Ferreiró Joyero

Grandes existencias :-:

:-: Precios económicos



Trabajos artísticos

de joyería

y reforma de alhajas.

Pi y Margall, 8 :-: Teléfono núm. 500

GIJÓN

=BUÑUELOS=

=DE VIENTO=

=Y RELLENOS=

Huesos de santo



Panallets estilo Barcelona

los días 1 y 2 de Noviembre

EN LA

Confitería de Rato

José Soto

ABOGADO

Consultas, de nueve a trece

San Bernardo, 87, 1.º.—GIJÓN

"Maison Dorée"

El café más acreditado en vermouths y aperitivos de todas clases :-: Especialidad en Ginebra compuesta.

CORRIDA, 24

LA NEW-YORK

RELOJERIA

DE

Agustín G. Crespo

GIJÓN

Para completa seguridad de mis clientes y de cuantas personas me favorezcan con sus compras, en lo que toca a la seriedad de esta casa y garantía cierta en todos los artículos, he decidido establecer desde hoy verdadero y sincero precio fijo.

GRAN SOMBRERERÍA

“EL MODELO”

Siempre ha sido esta casa la que con economía, esmero y prontitud ha servido al público.

Las últimas novedades ir á buscarlas á

“El Modelo”

Cori-
da, 7.

GIJÓN

Gran coñac

“FARO”

SIN RIVAL entre todos los de fabricación nacional, por sus condiciones de PUREZA, VEJEZ y AROMA EXQUISITO.

BUENAS NOCHES, SEÑORES

Pulvis eris...

«Carísimo» lector: Hoy tengo que hablaros á media voz y cavernosamente. Estoy á la funerala. El ambiente es de meditación y de tristeza. Figuraos que todos vosotros sois calaveras y ya veréis que frío de ultratumba os entra hasta los huesos.

No estoy para hablar mucho con vosotros. ¡A pesar de que nos creemos tanto no semos más que pulvis!

Filosofemos y aprendamos á vivir ante la faz descarnada de la Parca (vulgo muerte).

Figuraos una de esas castañeras desdentadas que exponen su mercancía junto á cualquier mingitorio. ¿Os la figurásteis ya? Pues esa es la Parca. Mil veces pasais junto á ella sin daros cuenta de que está tan cerca. Pero un día ó una noche os dá una «castaña» y sois hombre al agua. Desde aquél momento os convertis en pulvis.

Lo que hay que procurar es una castaña, digo una muerte, lo mas hermosa posible. Claro está que en cuestiones mortuorias hay muchos gustos y sobre gustos no hay nada escrito.

Una agonía ideal es despeñándose por Santa Catalina preso de un ataque cardiaco.

Otra es un pistoletazo ó de una fabada y las «últimas horas peores son las de los periódicos locales.

La primera es una castaña de las Indias, la segunda una pilonga y las terceras no pasan de simples castañuelas.

Estas ideas llevadas á la exageración podríen acarrear muchas moles. No porque seamos de barro hemos de acoquinarnos y repudiar la limpieza é higiene. Nada de eso. Cuidémonos y limpiémonos bien y así conseguiremos que no haya tanto pulvis.

Reiros de la Parca cuanto podáis; gozar y divertirnos que tiempo llegará en que bajo su dominio tendréis que ser «parcos á la fuerza.

DON BRAULIO.

¡Señores, qué triste estoy!

Una ráfaga de melancolía invade la humanidad.

Dijérase que todos somos empleados de Funeraria ó lacayos de coche fúnebre, á quienes sienta bien aquello de «ganarás el pan macabro con el sudor que á tu frente proporcionan las pelucas y perecerás» esto último quiere decir «para que te acuerdes... toma» y al poco rato en el otro mundo ¡Toma! y qué verdades....!

¡Señores que triste estoy!

¡Esto de tener que diñarla, quieras ó no! Pero en fin, no es cosa de protestar ahora, en pleno siglo XX, cuando nuestros sapientísimos antepasados, se fueron sin chistar ¿verdad? haríamos el ridículo.

Lo peor es que pasean por estas calles de Dios algunas caras, que le hacen olvidar á uno hasta la hora de comer: porque, la verdad, bueno que estén ustedes tristes por ponerse á tono con esta festividad, pero ¡caballeros! quédense ustedes en casa y sobre todo no nos miren tan lánguida y lastimosamente...

Estas gentes, de tez hepática y rostro lacrimoso, que enunca faltan en días como estos, dán al ambiente un tono lúgrubre, que acorta la vida á los que como yo, somos extremadamente «mapélicos» y frágiles.

Y por esta razón invade la humanidad una ráfaga de melancolía...

¡Señores, qué triste estoy!

Ya sabes que eres humano
Y que presto acabarás,
Más puedes estar ufano
Que con «Don Braulio» en la mano
A la muerte ahuyentarás.

Nuestros artistas

Encontré al artista bosquejando un retrato del rey.

Admirable, le dije sin ni siquiera saludarle.

Sonrióse y me preguntó con sorna ¿Qué vienes a pedirme.?

Cualquier cosa... mira, precisamente nos falta una portada para un número fúnebre que preparamos. Nada... cuatro líneas...

¿Y corre mucha prisa?

Si. Corre mucha prisa.

Bueno, cuenta con ella.

Oye ¿y nó tienes por ahí una caricatura?

Pedrín dá un bote. Yo tiemblo por «Don Braulio.»

Pero hombre.

No... no. Sino la tienes hecha, nada.

Pero vamos... tenía interés en que figurases tú también como caricaturista. Vá a ser un número monstruo y... vamos... Con un par de ellas me conformo. Las que tu quieras.

Eres más malo que la quina, pero, en fin, procuraré complacerte.

Respiro. Dominé al enemigo y le persigo hasta las últimas trincheras.

Pues adiós, Pedrín. ¡Ah! me olvidaba de lo más importante.

Pedrín palidece, yó vuelvo a temblar, toso tres veces y al fin logro conseguir el uso de la palabra.

Si, hombre. Lo más importante. el asunto que me trajo aquí. Es de absoluta necesidad. Una tontería, tres o cuatro viñetas para ilustrar el texto ¿comprendes?

Pedrín no responde. Me contempla aterrado y en sus ojos extraviados creo adivinar un principio de enagenación mental.

Al fin con voz temblorosa me pregunta:

Y ¿no quieres más que eso?

No, nada más. Ya comprendo que tendrá mucho que hacer y no quiero que por mi causa distraigas tus trabajos.

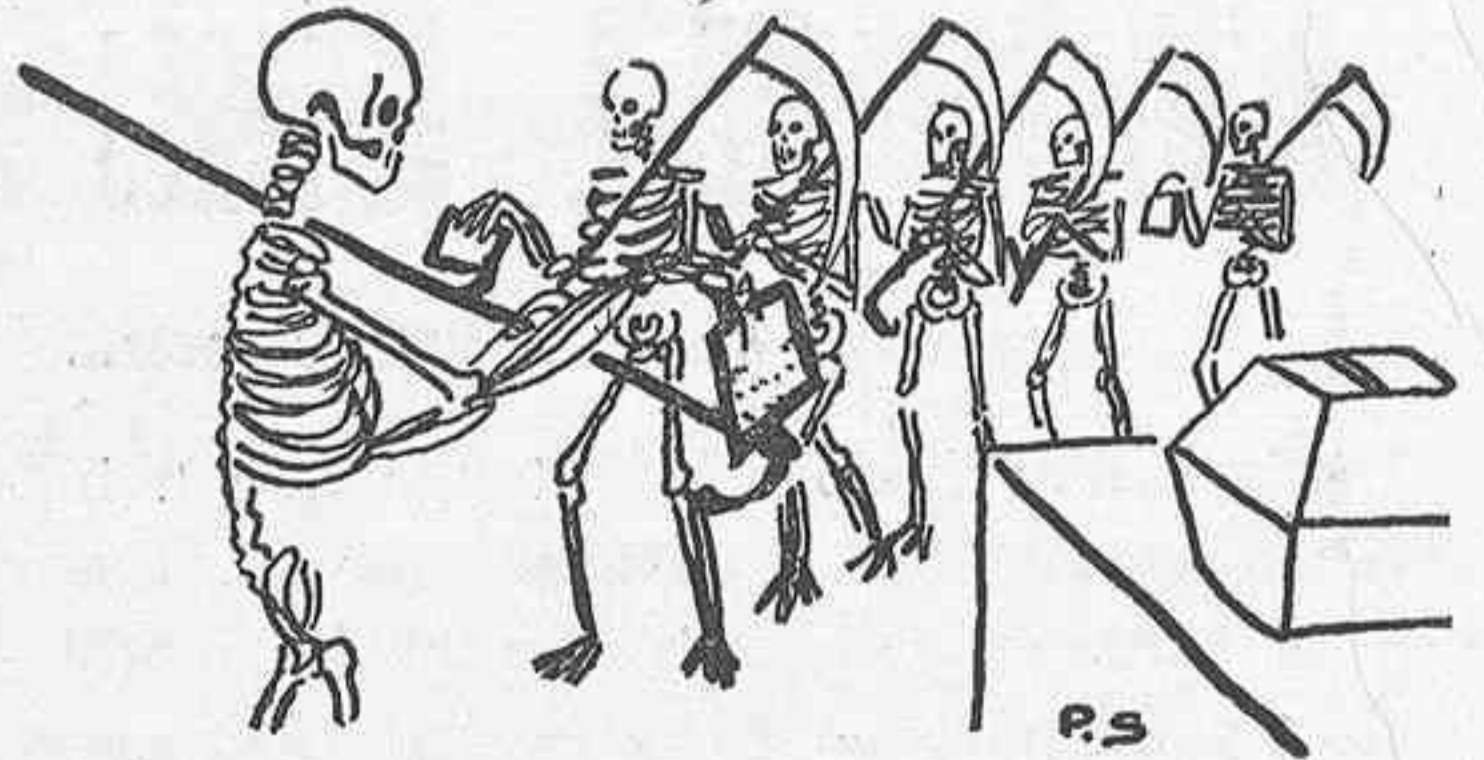
Dije esto y acto seguido inicié un rápido movimiento de retirada, más rápido que el que inició el artista, para empuñar la paleta con ánimo, sin duda, de plantármela en la cabeza.

Adiós, Pedrín, cuento contigo.

.....

El artista ha cumplido su palabra, y nuestros lectores podrán admirar entre los dibujos de nuestros ya antiguos colaboradores las viñetas y caricaturas de Pedrín, juntamente con la magnífica portada donde «Don Braulio» elegantemente fúnebre-guason parece preguntar a un pobre difunto:

¿Qué epitafio elegiría usted?



Hasta los muertos votan

La cuestión de elecciones preocupa ya al pueblo entero.

«D. Braulio» recibió un sinfín de B. L. M. suplicando su voto. Los redactores recibimos a veces cada susto que tiembla el misterio. El señor ecopetado, el socialista furibundo, el burgués... todos, todos nos saludan, nos sonrien, nos halagan.

A veces nos preguntamos uno a otro: ¿Oye, quien es ese? No sé. Qué amable nos saludó; es extraño. No, no es extraño es un candidato.

Y ese candidato, pasa, habla con otro señor, dá la mano a un obrero, compra pastillas de cualquier cosa en una farmacia y las encuentra excelentes aunque sean veneno; luego vá a una tienda de ultramarinos, gasta un capital en vermouths, discute y termina dando la razón a todo el mundo aunque le digan que el último discurso de Melquiades fué bueno, o que la cerveza de Suardiaz no es nociva para la salud.

Hay otros que proponen reformas admirables.

Juan de Cavo, por ejemplo, se siente furibundo partidario de la teoría de las sufragistas. El otro día gritaba discutiendo conmigo ¿Por qué no han de tener voto les mis neñes? ¿Porque no i combién a Pin?

Todo el mundo está preocupado. Hasta los «muertos» se preparan a salir de sus tumbas para votar más que una pelota o que «Don Braulio», sino sale concejal Pepe Soto.

Los muertos también votan. De sobra lo saben los duchos en materias electorales y algunos hay que desde días antes del acontecimiento van al cementerio a dejar en los nichos huesos de santo y cositas por el estilo a guisa de macizu.

Así ocurren a veces casos notables. Yo recuerdo que en una elección acercóse a la urna un sujeto con flamante vestido.

¿Como se llama usted?

Fulano de tal.

Pero hombre, usted es un muerto.

¿Yo?... No señor. Soy un «vivo.»



Aquí tenéis al hombre, que con el insigne y enorme Solares (cuyo retrato no publicamos por no tener extensión suficiente el semanario), han ideado para esparcimiento del pueblo, una admirable representación del Tenorio.

Con este fin han pedido nuestro parecer sobre esas personas que reúnan más aptitudes para el desempeño de los diferentes personajes del inmortal drama de Zorrilla.

Estos que van a continuación son, se-

gún el parecer de «Don Braulio», los que reúnen mejores condiciones, y para que el público pueda juzgarlos los colocamos en la parte que mejor representen sus respectivos papeles.

Ahí van, pues, los intérpretes del Tenorio de Zorrilla.

Juzgarlos y si estáis conformes mandar un aplauso a los simpáticos empresarios del Teatro Jovellanos.

LAUREANO VINK.—Fotógrafo



Observarán nuestros lectores que hasta para elegir acomodador ha tenido buen gusto "Don Braulio". ¿Quién en Gijón no conoce al simpatiquísimo y alambráico "Pachín"?

Galante con las damas, obsequioso con los caballeros; veréislo durante la representación siempre en rápido movimiento, todo lo rápido que le permite el compás desmesurado de sus piernas.

"Pachín", sube, baja, no se está quieto jamás.

—Por aquí, señora, tenga usted la bondad.

Me hace el favor... caballero. ¡Señorita! El 18... por aquí, por la derecha.

.

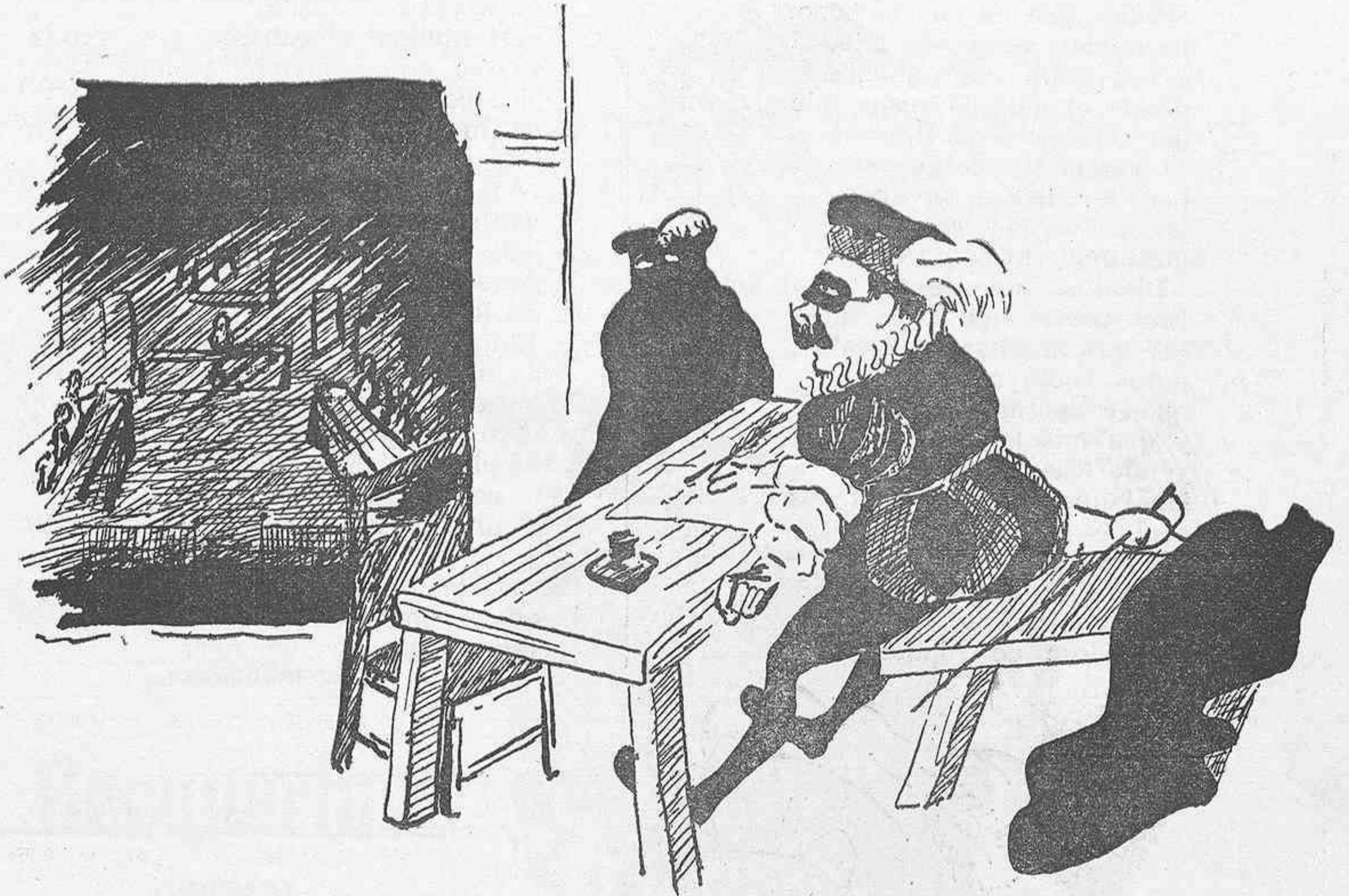
Bien, "Pachín"; conste que no te aplaudimos para que nos busques una butaca en días de apuro, ni para que nos digas, si las que causan las afecciones cardiacas, que casi todos padecemos, están dentro.

¡No! Lejos de nosotros pensamientos interesados.

Te aplaudimos, porque lo mereces. Porque sabes quedar siempre a una altura inmensurable sobre todos los demás acomodadores.

Bien, otra vez, "Pachín". Altura moral y altura física.

Decididamente, eres un pez de altura.



La decoración es completamente original. En el fondo se vé algo parecido al Salón de Sesiones del Ayuntamiento. Varias figuras se mueven y alborotan casi tanto como en días de borrasca tribunicias. Entre los individuos que allí se encuentran figuran en primera línea Acero, Santianes, Isidro, Luis Piñole etc.

Dionisio Tenorio

Cual gritan esos malditos
pero mal rayo les parta
sino les suerto una sarta
de improperios y de gritos.

Tenorius asfaltorum

DIALOGO

Personajes: El Alcalde y Asunción.

La escena tiene lugar en el despacho de la Alcaldía.

Una bella joven llamada Asunción y vecina de la plaza del Ayuntamiento, visita a don Dionisio en su despacho, con objeto de suplicarle active el proyecto de asfaltado de dicha plaza tan necesitada de esta mejora.

La joven hace sentarse al señor Velasco en un diván y sostienen el diálogo que sigue:

ASUNCION

Siéntate aquí, rico mío,
y olvida por un momento
de este perro Ayuntamiento
el interminable lío.

¿No es cierto, Alcalde «mayor»
que esa plaza desgraciada,

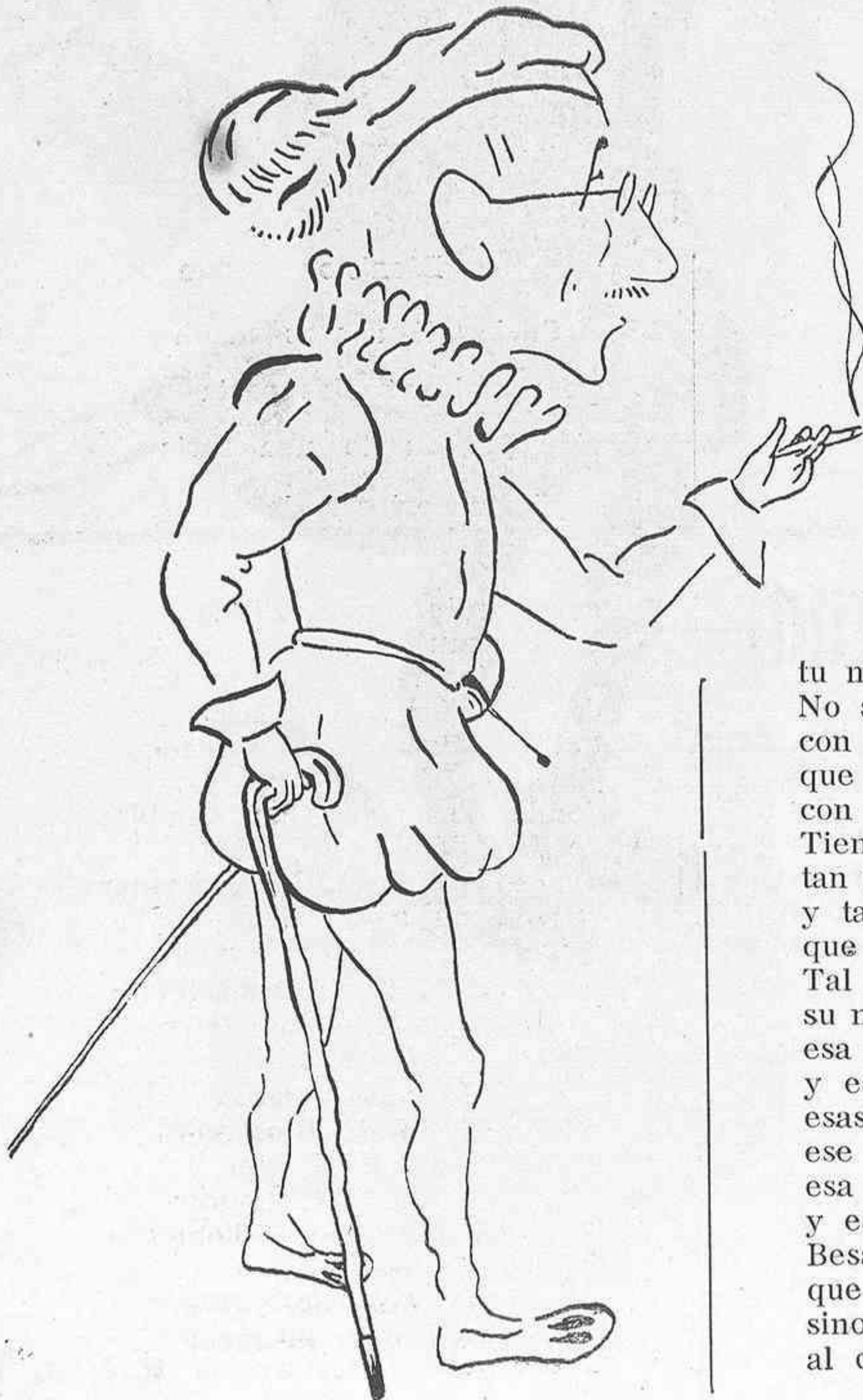
con jardines y asfaltada
estaría mucho mejor?
Ese sitio donde hay miles
de ovalados «regodones»
que en diversas «ocasiones»
sirvieron de proyectiles;
donde de noche, hay candiles
de tan débil resplandor,
que al propio Cid Campeador
le dan un escalofrío.
¿No es verdad Dionisio mío
que olvidarlo es un dolor?
Y esa cenagosa charca
que se forma mal oliente
en derredor de su «fuente»
donde se cierne la «parca»,
donde pulula la jarca
del «aguarón» roedor:
donde puede sin temor
anclar un acorazado,
¿no es verdad, alcalde amado,
que olvidarla es un dolor?
Y esos cuatro miserables

árboles que en su contorno,
pretenden servir de adorno
a esa plaza detestable,
donde el guardia respetable
del verano en el rigor
se resguarda del calor
por ser ligero su «casco»,
¿no es verdad, caro Velasco
que olvidarlo es un dolor?
(«Dioni se enternece, y cuasi llora»)
Esas perlas que descenden
por tus mejillas de alcalde,
puras como alba-yalde,
que evaporarse pretenden,
y que mis labios encienden
yendo tras ellas en pos,
igual que el tren de las dos
cuando sale con retraso,
¿serán «traseros» de vaso?
¿serán diamantes Dubosc?
Y estas palabras que van
«colándose de rondón»

en tu pobre corazón
perforándote el gabán,
y que entorpeciendo están
el mecanismo interior
de tu cerebral motor
con este asunto maldito,
¿no comprendes pichoncito
que son camelos de amor?
¡Oh Dionisio! Por favor,
danos lo solicitado;
de lo contrario, «has-fallado»
a tu palabra de honor;
de no cumplirla, mi amor
inocente y virginal,
pero frágil cual cristal
limpio, transparente y claro,
lo cederé sin reparo
a un guardia municipal.

DIONISIO

Calla, por Dios, Asunción,
que hablándome de ese modo
vas a conseguir «del todo»



TENORIO:

No os podéis quejar de mí
vosotros á quien etc.

tu maldita petición.
No sigas intercediendo
con tan cálidos afanes,
que ya estoy viendo a Goyanes
con las calderas hirviendo.
Tiene tu verbo sencillo
tan incomprensible fuego
y tal lógico tu ruego,
que convences a un ladrillo.
Tal vez Satán puso en tí
su mirada maldecida,
esa blusa tan ceñida,
y ese olor a «pachulí»,
esas curvas que alucinan,
ese escote que enloquece,
esa boca que enardece
y esos ojos que fascinan.
Besar tu boca es tormento,
que no me llame «Dionixio»
sino pienso que me asfixio,
al contacto de tu aliento.

No-hagas más cínico alarde
de tus encantos obscenos,
vete por Dios ¡ay que senos...!
¡ay que se nos... hace tarde!
Voto al cielo y qué pupila
soléis tener las mujeres,
«te asfaltaré lo que quieres»
ya te puedes ir tranquila.

ASUNCION

En mí renace la calma,
accede. ¡Cielos! ¿qué escucho? (1)

igual que la trucha al trucho
te querré con toda el alma.
Si ultrajando tu decoro
te engaña mi corazón,
o arráncame el epiplón,
o arrójame a un inodoro.

Por la parodia,
LUDI

(1) Pues cucho es como vulgarmente
llaman en Asturias al abono o estiércol.

CIUTTI:

También el etc. dí,
que no ha de mentir usté.

Becqueriana

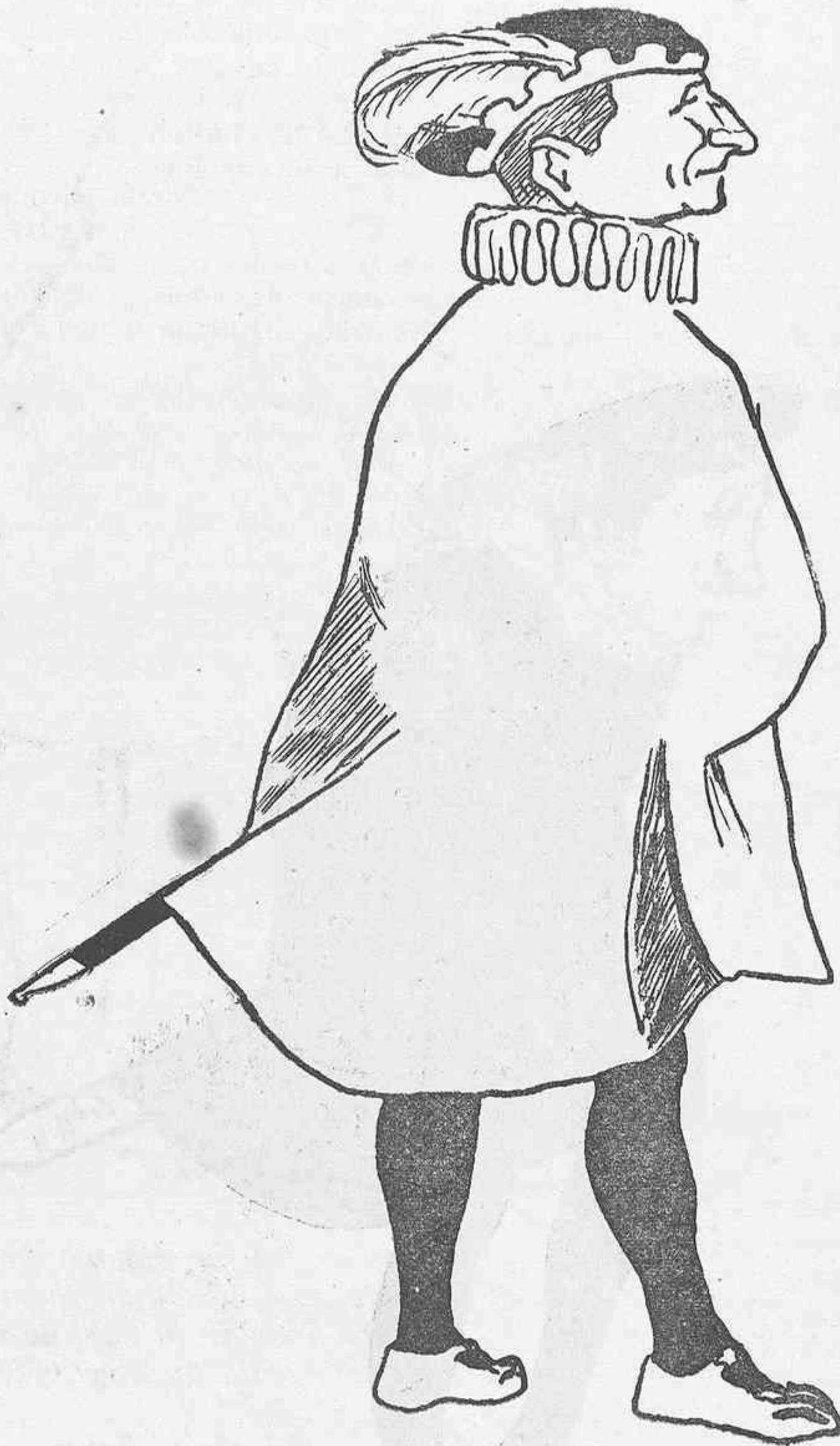
*¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!*

¡Qué noche de nieve
De cierzos y frío!
Rondaban la estancia
Espectros sombríos,
Luciérnagas tristes,
Buhos y vampiros.
Doce campanadas
De triste sonido
Robaron el sueño
Al cuerpo rendido
.....
De cuatro faroles
Resplandores tibios
Guiaron mis pasos...
Llegan a mi oído
Ruidos misteriosos
Lastimeros gritos
Que hielan de espanto
Mi fático espíritu
Del baile los ecos
Lejanos percibo;
¡Dis mío, qué solo
qué solo camino!
Y aún rondan mis pasos
Espectros sombríos
Urracas y grajos,
Buhos y vampiros.
Miré a las alturas,
Sondeé los abismos,
Me palpé las ropas,
Busqué en torno mío
Y me encontré solo...



¡Qué sólo, Dios mío!
Sordeé aquellos antros
Sin luz y vacíos
**¡Qué solos estaban
Qué solos, Dios mío!**
Y volví a mi casa
De espectros seguido,
Diciendo entre dientes
Con tono afligido
**¡Dios mío, qué solos
Están mis bolsillos!**

B. C. de R.



Don Luis Mejía.

Escena X

Acto II

(Don Luis Mejía a poco más no puede representar. Asistió a los primeros ensayos y ni pa Dios entraba por el papel. Sin embargo hizo un esfuerzo, sacó el pecho y la petaca de plata enseñó el biceps a D. Juan y se arrancó con voz de barítono con versos de este tenor.)

Yo soy D. Luis mejía
 ¿quién lo diría?
 rival apuesto y notorio
 de el Tenorio
 Mucho se dice y se cuenta
 y se inventa
 de mi amor y mi vida
 truculenta
 más yo juro por todo
 el mentidero
 que si en la lucha y la aventura
 muero.
 de todo la verdad sabréis
 sin trampa
 porque Mejía y la verdad
 es... campa.

Hasta aquí vamos muy bien. Es nuestro caracterizado un D. Luis capaz de reirse de cualquier artista.

Pero señores, nos estrellamos en cuanto llegamos a la escena de su muerte.

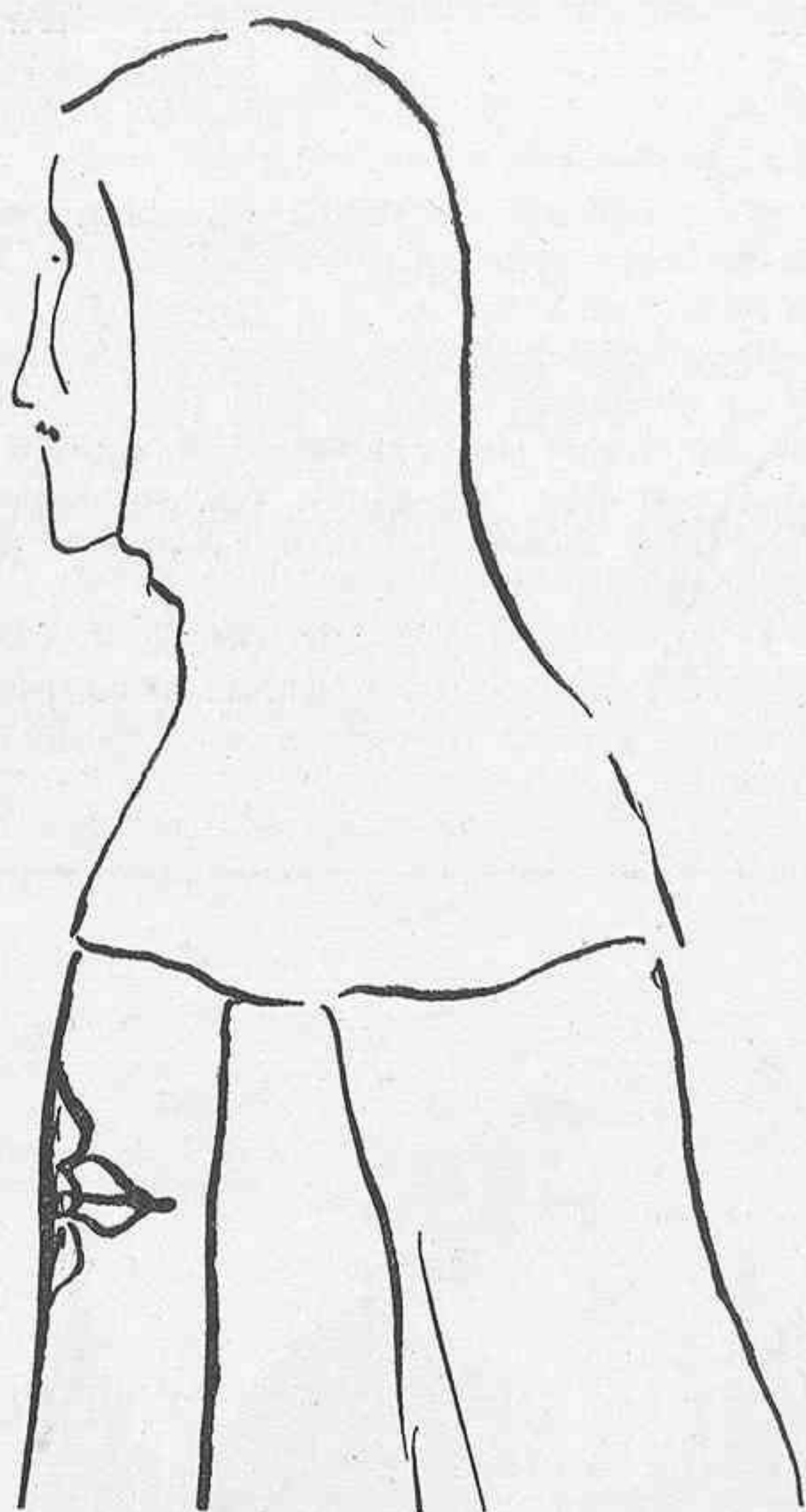
Ni en los ensayos hay manera de que nuestro D. Luis se deje pasar por ningún D. Juan.

Hasta llegamos a querer representar la función a lo vivo poniendo un Tenorio capaz de partir las costillas a un acorazado pero ni por esas; no hubo quien se atreviese a medir sus fuerzas con nuestro don Luis.

Otra de las escenas que tampoco hay manera de hacerle representar es la de la apuesta, porque dice que no hay D. Juan capaz a vencerle en la difícil tarea de rendir corazones femeninos.

Vine a Gijón, ¡buen país!
 y como en Nápoles vos,
 ví un letrero color gris
 diciendo: aquí está «El San Luis»
 Trinidad, número dos.

LAUREANO VINK.—Fotógrafo



ESCENA VIII. — ACTO IV

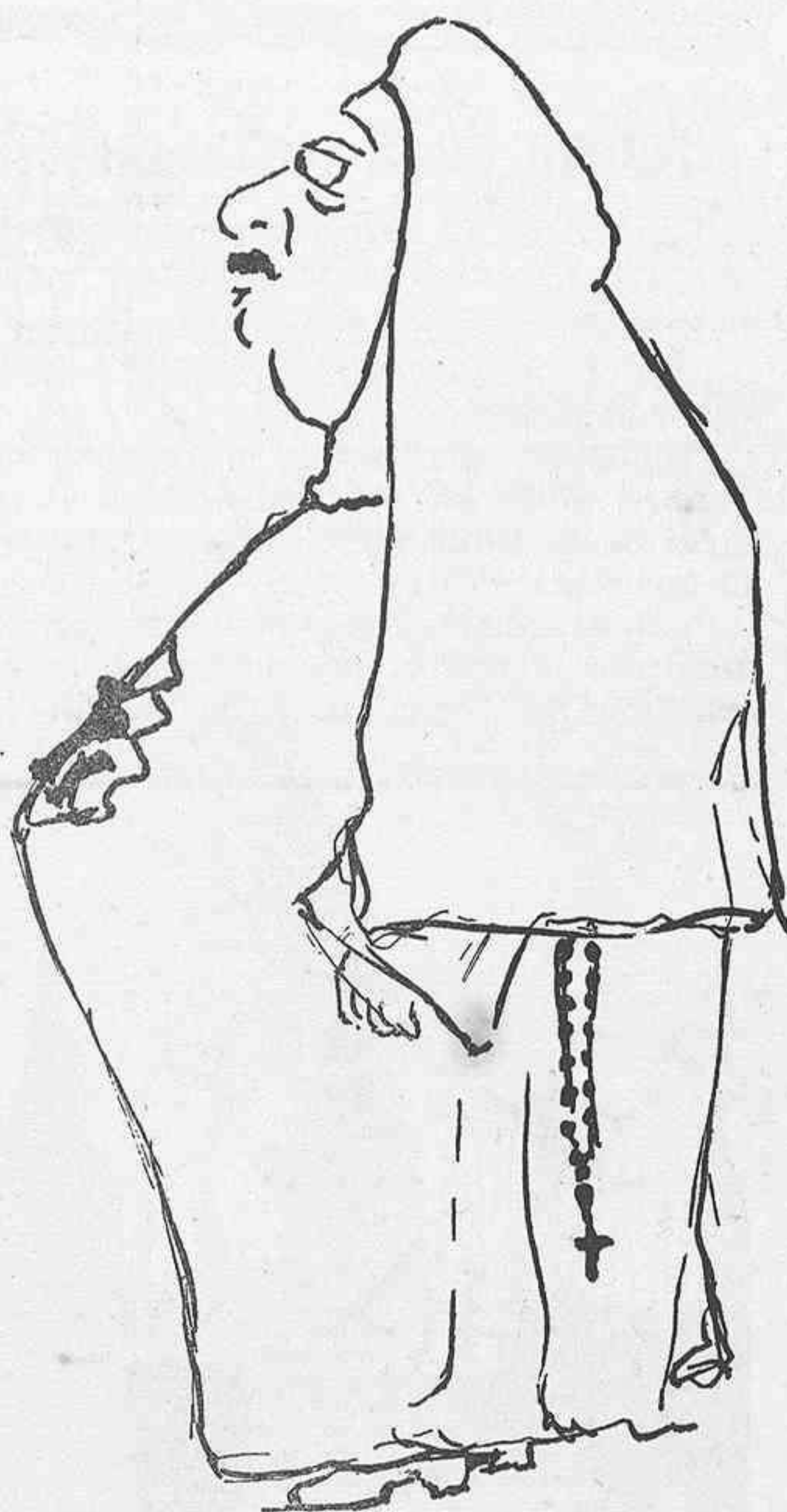
Al saber doña Inés telegráficamente, el estado de postración en que se hallaba la madre Abadesa, después del anterior soliloquio, pidió comunicación desde Avila, y envuelta en sentimientos volcánicos, habló de esta manera:

¡Oh, Abadesa, Abadesa,
Sin tí, estoy sufriendo horrores,
Fueron los conservadores
Quien me arrebataron de esa!

—
¡Si vieras, cuánto en mi pesa,
El recuerdo de tu busto!
Y es que estabas tan obesa
Que el mirarte daba gusto.

—
Ahora estoy con alegría
Y gozo cual los chiquillos
Con chalecos fantasía
Y con guantes amarillos.

LAUREANO VINK.—Fotógrafo



(La Abadesa sostiene un diálogo consigo misma, presa de la excitación neuro-poética que la sobrevino al saber la fuga de doña Inés y un nombramiento de gobernador en Avila.)

¡Oh Dios santo qué dolor!
Abandonó a su Abadesa
y fué de gobernador
a donde Santa Teresa
hoy tiene su orden menor...
Guardé hasta hoy un tesoro
de más quilates que el oro,
y ese tesoro era Inés;
mas subido al poder Dato,
el tesoro me ha robato
y hoy Inés un Poncio es.

N. R.—Nos hemos comunicado con Zorrilla y el insigne poeta no ha tenido inconveniente en que este personaje sustituya las eses de los versos por zetas. Excusado es decir que agradecemos en el alma tanta benevolencia.

Teoría de la reclamación

No hagas el payo y vencerás.—(Proudhón).

Dijo un filósofo que la adulación y la acomelividad son las dos pasiones que dan más compasión.

El hombre que adula se rebaja y todo hombre tiene que pensar que en el gran bazar de la Humanidad las personas deben de tener precio fijo.

El que acomete ciegamente se expone a romperse la crisma porque el enemigo no tiene más que seguir en el mismo sitio para

que al servir de contención deje sin narices al otro.

Otro filósofo escribió: que una manera de perder el tiempo era dedicarse a exigir satisfacciones.

Satisfacción quiere decir gozo interno. Venir pidiendo a un simple mortal muchas satisfacciones es ridículo, porque si San José con que ser quien era no tuvo más que siete gozos, ¿cuántos vamos a poseer nosotros?

Y entonces diréis ¿no puede el hombre gozar? Y a esto os contesta otro filósofo: «El que quiera divertirse que compre una mona.»

No hay nada tan bello como el buen humor, un herpetismo sano por decirlo así,

Sin humor no se hace nada bueno, pero el buen humor hay que buscarlo con linterna.

Esto de la linterna parece una tontería, pero es igual que todo lo demás, y lo demás no es una tontería.

El hombre que quiera lucir un ingenio tiene que hacerlo con oportunidad. Todos los hombres tienen ingenio, sobre todo algunos socios del Cañaberal que poseen varios en tierras cubanas.

El ingenio es por naturaleza incombustible; lo que suele ser como las pólvora es el genio.

Horacio dijo que el ingenium no dá más que ingenium. Esto lo comprenderéis todos.

Con que animarse y a emanciparse del pesimismo.

Hueso de Santo

A las niñas hoy solteras, que tienen esbeltos tipos, las recomiendo de veras que se borden sus equipos.

Para lo cual «Don Braulio» las envía a la calle de Begonia, número 22.—Gijón.



Tenorio Marina

Mi buen padre empleó en esto entera la hacienda mía; hizo bien, yo al otro día



¡Oh playas que en versos llanos canté yo con tanto afán! Mañana os contemplarán absortos muchos indianos, y al mirar del murallón las gigantes proporciones, las nuevas generaciones no me tendrán por gorrón.

(N. de R.)—A este señor íbamos a invitarle también a la cena de don Juan, más temiendo quedarnos sin comer, no lo hicimos.

Pero... de todas maneras, irá sin que nadie le invite.

Le conocemos.



GARROTÍN FÚNEBRE

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!
 el pueblo se ha amolao
 le ha dadu un patatús
 y casi la ha diñao.
 Viento en poca antes se iba;
 pero ahora ya es un relajo
 por dejarlo los de arriba
 y agitarlo los de abajo. (1)
 ¿Quién lo había de creer?
 ¿Quién lo había de pensar?
 que con tanta chimenea
 los penachos y la idea
 nos tenían que axfisiar.
 ¡Qué hacer! ¡qué hacer! ¡qué hacer!
 no se puede vivir
 todos quieren crecer
 Todos quieren subir.
 Todos andan a las sobras
 que si tantos, que si cuantos
 y en lo de la «Junta de obras»
 no respetan ni a los «Santos»;
 pues bailan todos con afán
 el garrotín del garrotán.
 Esto es vivir para ver
 cuanto pujo de ambición
 y que en una villa como ésta
 Se disputen Luis Infiesta
 y Antofito Moriyón.

(1) pero hay aquí mucho caimán
 Con el garrotín del garrotán

C. C. J.



EL HOSTELERO

La sombra de Don Juan

Ya pasaron los tiempos de tajos y mandobles; de luces mortecinas alumbrando imágenes de un hueco de tortuosa callejuela.

Trocáronse éstas en alineados boulevares; las vetustas mansiones señoriales en atildados chalets o en formidables pajarras de simétricos balcones.

Ya no hay trovadores; ya no interrumpen el misterio de una noche, ayes de heridos, crujir de espadas, luchas de gala-

nes disputándose la reja, donde dulce dama de ojos de ensueño, admira la destreza y gallardía de dos enamorados.

Hoy... todo lo más, se oye el resonar de una mano contra un físico imprudente o el rasguído canallesco de una guitarra que preludia un tango.

Ya no hay «dueñas» que tocadas de manto obscuro esperan al galán enamorado para señalar una cita; ya no existe, quien con señorial ademán, dá espléndida propina de doblas de oro encerradas en ligero bolso de punto.

Hoy... tan solo la portera recoge una car-

ta, lanzada de paso, envolviendo un duro que quizás prive del «café» al galán.

Todo degenera. Aquel Don Juan que conquistaba con la punta de su espada el amor de tímidas doncellas; el gallardo calavera que asaltaba conventos, bajaba a las cabañas y subía a los palacios; el admirable canalla que ponía en cada una de sus fechorías y maldades, un gesto de nobleza, ha muerto. Ha muerto dejando trás sí, un tejido de leyendas que habría de avergonzar a los don Juanes modernos, no menos canallas, pero más prosáicos.

Hoy... los verdaderos don Juanes no existen. Solo su sombra raquífica pasea las calles. Una sombra ridícula que haría sonreír a Lord Byron y a Zorrilla; que provocaría náuseas a don Felix de Montemar.

Hoy el don Juan pasea las calles en pleno día. Sus miradas se cruzan con las de una frívola bella, sin fuerza, sin entusiasmo; envía cartas prosáicas, a veces sin

ortografía y no sabe adornar sus vicios (si es capaz de tenerlos), con un tinte señorial.

Miradlo; vedlo preocupado con su vestido; con el bruñido, brillar de sus zapatos. Contéplase de reojo en las lunas de los escaparates, deshace una arruga imprudente de la americana, ajusta la corbata en el nítido cuello y ya cree bloqueado un corazón femenino.

Ya no ciñe la espada; el chambergo con largas y flotantes plumas quedó reducido a la estúpida bimba. Sus ademanes son afeminados; sus conquistas o pretensiones amorosas son casi siempre metálicas; su corazón es sólo una viscera vital.

Murieron los don Juanes. Solo su sombra raquífica pasea las calles. Una sombra ridícula que haría sonreír a Lord Byron y a Zorrilla; que provocaría náuseas a don Felix de Montemar.

L. Oscar

¡A cenar, señores!

“Don Braulio” no repara en gastos. Decidido á dar el golpe, quiere ser espléndido con todos aquellos que tan fielmente representan los tipos del “Tenorio” que ha

ideado. No encuentra manera de agradecer a las partes todas el sacrificio que se han impuesto estudiando, ensayando y representando el papel, y ha ideado su cenamonstruo, en donde se festejara cumplidamente el éxito de este número.

Los invitados son todos amigos íntimos de Don “Braulio” y personas que no son capaces de dejarnos mal, rehusando tan opíparo banquete.

No sabemos si estarán en condiciones de “jamar” como Dios manda y “Don Braulio” quiera, pero sospechamos que, haciendo un esfuerzo y considerando que un día es un día, sabrán quedar todos los convidados a la altura “estomacal” que las circunstancias exigen.

La comida la servirá el Hotel más acreditado de la villa, y entre los señores que han venido a ofrecernos “bebestibles” figura el señor Suardíaz, que quería “encajarnos” su cerveza; pero como “Don Braulio” no tiene compromisos con nadie, tuvo que contestarle diciendo que se proveía para la cena de don Juan, de la única marca que reconoce como inmejorable, y esta era la de “La Cruz del Campo”.



Un invitado al banquete.



Otro invitado al banquete

No pedimos un aplauso. Somos modestos «Don Braulio» que actuó de apuntador en esta función original, se esconde en su cáscara, como un tímido caracol, ante el temor de verse «expuesto» al público.

«Expuesto» al público y «expuesto» a que desfiguren su sonrisa burlesca.

Suplicamos a los lectores que se ofendan por alguna de nuestras niñerías, no vengan a molestarnos en estos días de luto.

La Redacción de «Don Braulio» está cerrada por defunción hasta el jueves próximo.

Ya lo saben los compañeros mártires.

En la izquierda

«Don Braulio» está que lo llevan los demonios. Maldice un millón de veces la hora en que se le ocurrió idea tan descabellada como la de organizar un don Juan Tenorio.

Al principio todos eran a pedir papeles en la representación. A nuestra redacción acudieron un centenar de respetabilísimas personas que no tienen inconveniente de echar una cana al aire aunque fuese vestidos de monja o de caballero 1.º. Esto animó a «Don Braulio» y sintió deseos vivísimos de llevar a la realidad tan grande acontecimiento fúnebre-teatral.

Al primer ensayo acudieron todos puntualmente. Después de las doce de la noche reuníanse todos los espontáneos actores en el escenario del Jovellanos.

«Don Braulio» metíase en la concha. Preparábanse los concejales en el fondo de la escena, y Dionisio declamaba lo de la carta con una virilidad asombrosa.

Entre bastidores rezongaba monótono Matias Tejera con los hábitos de abadesa alzados por delante y las manos en los bolsillos del pantalón. Campa hacia gimnasia sueca. Los demás repasaban el papel o mareaban con mil preguntas al transpunte.

Al capitán Centellas le estuvimos esperando cuatro o cinco noches. El banquete de Melquiades le impidió acudir a los primeros ensayos.

Y una noche, cuando todo salía como una seda, se arranca el gran capitán por peteneras y plantándose en mitad de la escena dice que él no quiere representar.

Al Riquitín le dió un desmayo. Matias Tejera protestaba poéticamente; Dionisio lo amenazó con llevarlo al cuartón, Campa se decidió a cojer el papel del Capitán, pero luego le convencieron que Prida estaba haciendo un mal papel, y retiró el ofrecimiento....

«Don Braulio» quería decidirlo por la tremenda: Fuera la comedia—dijo saliendo de la concha—¡No, no...! contestaron todos a coro. Y postrados a los pies de nuestro jefe supremo, pedíanle que no degollase tan colosal idea.

Entretanto Pin callaba como si ya estuviera en el último acto que le toca hacer de muerto.

«Don Braulio» le increpó de aqueste modo: Bizarro y gallardo capitán, ¿por qué renunciáis a la honra de representar el papel que la suerte y la Natura os há depurado?

El capitán puso su diestra sobre el puño de la espada, la siniestra sobre el corazón, y empezó a hablar así:

«Don Braulio», si quieres que yo trabaje exijo que Melquiades Alvarez tenga también su papel.»

Y no dijo más, pero fué bastante para persona tan perspicaz como «Don Braulio». Habló con Melquiades, le ofreció el papel de don Juan en el último acto y el inmenso tribuno aceptó.

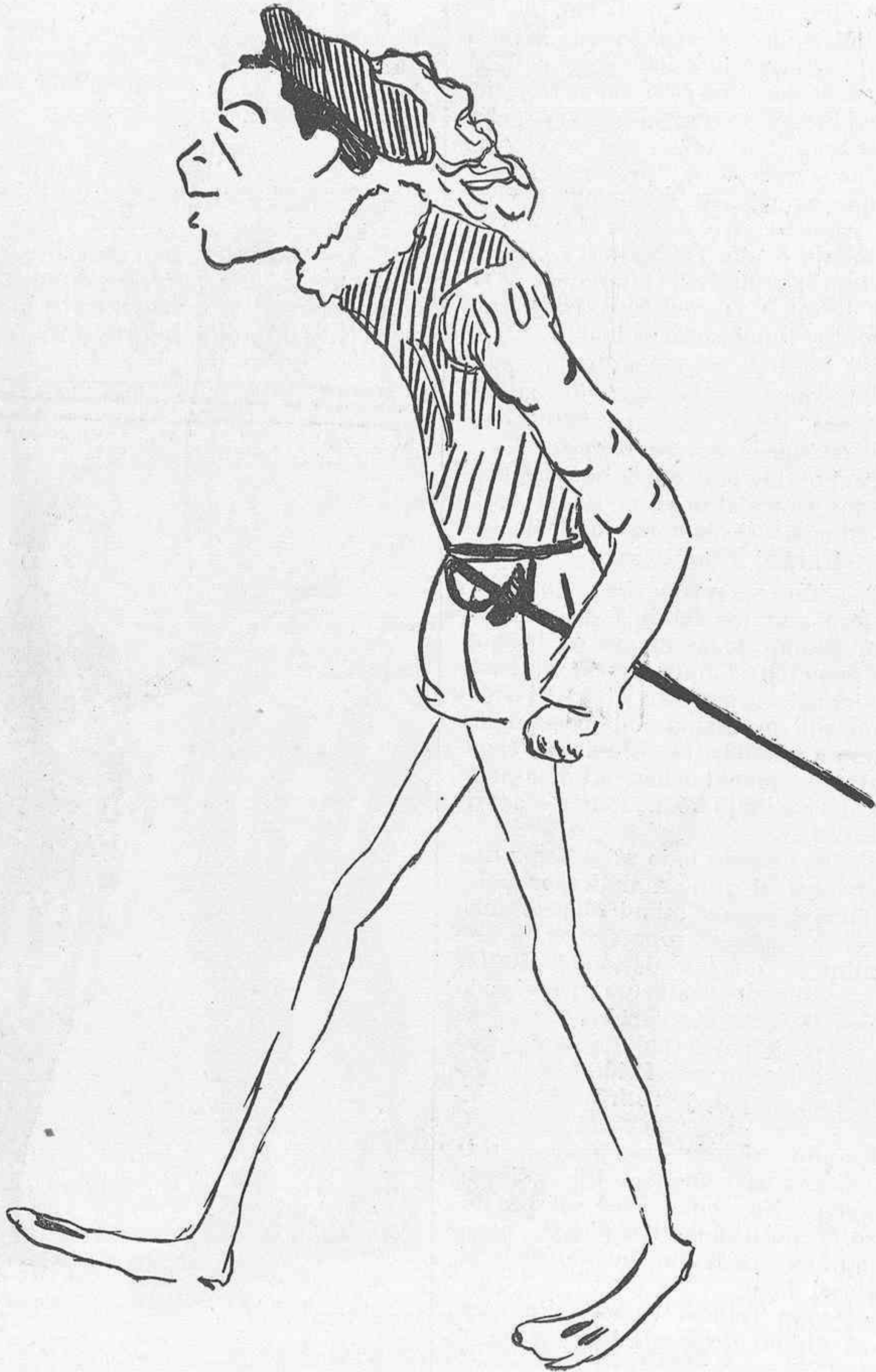
La única condición que «Don Braulio» le exigió es que la espada había de llevarla en la mano izquierda. Así lo ven nuestros lectores.

La decisión de «Don Braulio», excusado es decir que nos parece colosal, porque es indudable que la derecha no la maneja bien todavía el jefe del reformismo.



Melquiades Tenorio

Llamé al Rey y no me oyó,
y pues su alcázar me cierra
del arreglo de esta tierra
responda Maura. No yo,



Este señor podría hacer un gran Comendador en la escena
en que se filtra por la pared.



Os topé por carambola,
Don Juan, y dello me alegro,
Si os descerrajo una sola
"píldora" de mi pistola,
al instante quedáis negro,



El capitán Centellas, que es el personaje caricaturizado, está tomado en el pasaje de la cena de don Juan, momentos después de salir del letárgico sueño en que estaba sumido desde la aparición del Comendador.

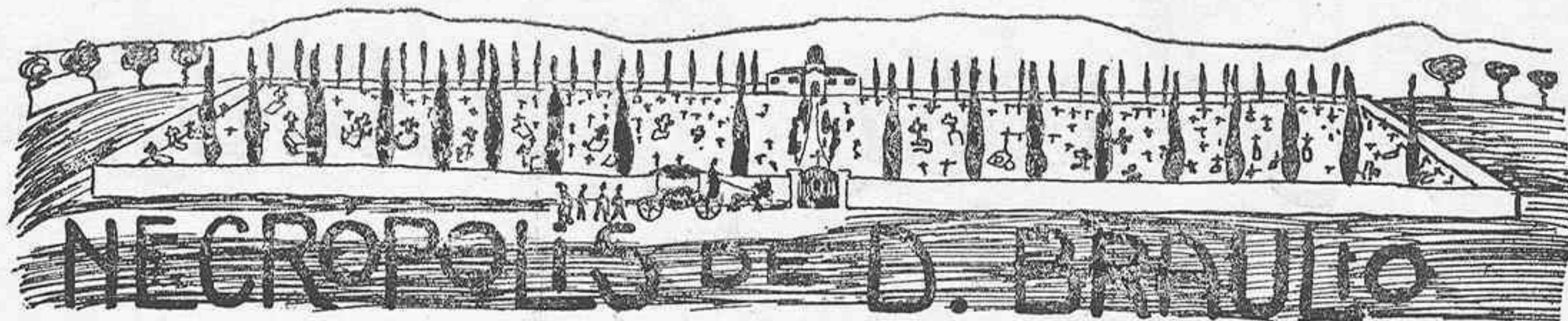
Cap. Centellas (a don Juan de Cavo)
Cap.—Don Juan que me habéis partido
con haceros concejal

y en eso hicistéis muy mal, pues yo me quedé dormido creyendo que tú, bandido no te ibas a presentar.

Si es broma puede pasar más a ese extremo llevada me comistéis la tostada entre la gente de mar.

LAUREANO VINK.—Fotógrafo

Todo el que compre "Don Braulio" saca ánima



Antonio Suardíaz.—Fué un hombre de muy mala «estrella». Vendió veneno por cerveza y por eso «Don Braulio» le negó el anuncio.

Pantaleón Oliver.—Cumplió fielmente la máxima evangélica: ¡Dá dinero a los pobres si quieres recojer luego el ciento por uno.

Ceferino Valdés.—Siempre anduve en malos pasos, y si estoy contento con mi suerte es por hallarme de nuevo cerca de Pidal.

José Soto.—Fué un letrado de talla, pero resultó algo inaguantable, y lo echaron por la puerta del «foro.»

Julio Somoza.—Fué tan jovellanista que por imitar a su maestro, nunca quiso más moza que la de su apellido.

Pepín Morán.—Me pinté solo para hacer caricaturas, y a poco más me pinta un siete el «Cojo de Austria» por sacarle el «defecto.»

Manolito Rúa.—Tardó bastante en sacar los dientes y siempre pesó sus actos en balanza romana.

Luis García (Barón).—Tardaron ocho días en llevarme al cementerio, porque no encontraron una mortaja bien cortada.

José María Guerra.—Trabajó mucho un «chollucu» y consiguió un pan como «una hostia.»

Anfonsito Vega.—Derrochó varias fortunas en su magnífico camión y rodó más que el niño de la bola.

Amadeo Meana.—Encontré una perla dentro de una concha y no pude conseguirla.

Narciso Suárez.—(Teniente de la Cruz Roja) ¡Nunca encontró la punta a nada!

Alejandro Iriarte.—De inteligencia muy despierta, siempre buscó el «clou» de las cosas.

Benigno Leal.—¡Fué leal y fué benigno!

Francisco Menéndez.—(Panchito) ¡Pude ser buen orador y sin embargo nunca hablé bien.

El Niño.—Hablé peor que Panchito.

Eztenaga.—Hablé peor que Panchito y el Niño.

Mateo el de las B. B. B.—¡Mateo...! (siga usted cantándolo.)

Arizaga.—(Este señor no quiere epitafio prefiriendo un mausoleo de mosaico que indudablemente subvencionará la Diputación.)

Ramón Álvarez García.—Siguió literalmente la frase de Platón: ¡Todos llevamos dos caballos con nosotros mismos; uno blanco y otro negro etc!

Dos botones

Junta d' obris di puertorum,
merendatis de negrorum,
tuti mundi discontenti;
telegramis gubernorum
yacem bolsus presidenti.

Una ermita, varias luces.
un ciprés, dos ataúdes,
lamparitas de «doublé»,
sepulturas, palmas, cruces
la tibia y el «peroné...»

Un obsequio

Don Benigno Leal, deoso de obsequiar de manera provechosa al numeroso público que acude a su **Gran Sedería**, ha establecido para aquí en adelante, como costumbre, regalar por cada diez pesetas de consumos que se haga en su casa, un tique con el cual se tendrá opción a una butaca para una sesión de cine en el Teatro Dindurra.

Ya sabéis: **Benigno Leal—San Bernardo**

LAUREANO VINK.—Fotógrafo

Las letras muertas

«Don Braulio» bate el record en esto de recibir noticias. Las que publicamos en esta sección tienen por motivos, primero, el probar este aserio, y segundo probar matar a «Adeilor» por el sistema de la envidia.

«Adeilor» ha recibido cartas telegráficas de las cinco partes de este mísero mundo, y ya es algo, pero no admite comparación con las tres misivas que hoy recibimos de ultratumba y de tres puntos distintos. Una desde el cielo que nos envía «El Independiente», otra desde el infierno que nos manda «El Duende» y otra desde el limbo firmada por «El Ideal». Esperábamos recibir una cuarta desde el purgatorio, pero nos telegrafiaron diciendo que por no haber muerto aún «La Lucha», no había ningún semanario en este punto.

Copiamos a continuación las tres cartas a fin de que nuestros lectores queden enterados de lo que por allá se cuenta.

El Cielo, 1.º de Noviembre de 1913.

Mi vivo y simpático colega: Hasta aquí ha llegado la noticia del éxito que obtuviste en tus dos primeros números.

Los hemos encargado a ese mísero globo y estaban agotadas las tiradas. No obstante, un carinoso amigo, que los guardaba con más cuidado que Federico a su primo Melquiades, nos los ha enviado por conducto de un Manolín el camarero del Oriental, con encargo expreso de que tenían vuelta.

Los hemos leído varias veces desde el título hasta el pie de imprenta, y te aseguro que nos pareció bien. Sin embargo... reconozco que puedes hacer más.

Te conozco, soy amigo tuyo y te ofrezco mi protección. En mí puedes inspirarte y tal vez logres alcanzar mi fama.

Adios «Braulio» querido. Un abrazo a tus simpáticos redactores, saluda a tus «amigos» y a tus «íntimos» y ponme a los pies de las bellísimas niñas que retratas en tu galería.

«El Independiente»

P. D.—Dile a don Aquilino que no se moleste tanto, que si repasa mi vida pública verá que ya le he dicho algo más, y que aún faltan muchas y muy serias niñerías que puedo indicarte.

Desde el Infierno, a 1.º de Noviembre de 1913.

Fresco amigo «Don Braulio»: Si te llamo fresco es que como yo estoy ardiendo en esta diabólica mansión, nada envidio tanto como un poco de frío. Abusé de la frescura y ahora lo pago bien caramenta.

Desde que se le ocurrió al joven Conde darme la puntilla, estoy muy quemado.

No imitarme, por Dios, digo por el diablo, si no queréis veros en este estado en que yo me hallo con cuernos y rabo.

Casielles me las pagará no lo dudéis.

¡Sacar a un duende del profundo averno y abandonarlo al primer obstáculo!

Mi poder era muy grande y no lo supieron aprovechar.

Ahora que desaparecí del mundo todos me llaman bajo y degradado. Aún mis caros progenitores me aborrecen y desprecian.

¿Qué culpa tengo yo de haber salido sin gracia y sin vergüenza?

Dad muchos recuerdos a Rodriguez, Ricardo, Bernardo y Suceso.

Aquí les espera a todos

«El Duende»

Desde el Limbo, a 1.º de Noviembre de 1913.

Estoy en el seno de Abraham. Por cierto que es un seno muy confortable.

¿Qué les voy a decir yo si no se coger la pluma?

Además si se enterase papá Abraham me reñiría, pues tiene orden de don Felipe Menéndez, para prohibirme comunicarme lo más mínimo con vosotros.

Estoy muy aburrido porque no pasan de tres los que aquí nos encontramos. Caben lo menos doscientos seres y no se vé por todos sitios más que letreros con disponibles.

Ya se que Espadón protestó de que usted hubiera dicho que colaboraba conmigo.

¡Parece mentira, don Alejandro!

Todos renuncian a mi paternidad. Lo que no perdono nunca es aquella crónica literaria, que ahora me entero, fué obra de Matias Tejera.

Adiós respetable «Don Braulio». No os metáis mucho conmigo porque al fin y al cabo ¿qué delito cometí contra vosotros, naciendo?

«El Ideal»

“Don Braulio” visionario

¡Noche de ventisca aquella!

¡Noche de ánimas y de arautos!... «Don Braulio» terció la capa, requirió el tajar-te acero, una hoja toledana, como la que se llevó Poincaré hace unos días y salió a la calle.

Diríase que un romántico aventurero o un espadaquín, que vivió en los tiempos del rey Felipe, había salido de las sombras de su tumba.

¡Noche preñada de tinieblas...! más negra e... que la boca de un lobo.

Cuentan las historias que también un rey de Persia tuvo miedo de la noche, de una noche de truenos y de centellas que sembraron la alarma en su campamento...

Por primera vez en su vida «Don Braulio» tuvo miedo... Figuras aladas, evocadoras de aquellas hadas misteriosas que habitaron la cueva de Montesinos, detuvieron su marcha triunfal en aquella noche de ánimas.

Más tarde... fuegos fátuos marcaron su derrotero y «Don Braulio» los siguió bajo un cielo tormentoso y por una senda cubierta de abrojos más que la senda del dolor...

Preguntó a las luces que flotaban misteriosas, titilantes en el aire y les dijo: ¡Visión!, ¡Visión!; ¿quiénes sois? ¿hequerís una espada terciada al cinto para «desfacer» un entuerto? y las luces contestaron fálidas, solemnes:—Síguenos.

«No tendréis quejas de mí»—dijo «Don Braulio» y siguió... Las puertas de la necrópolis se abrieron a su paso. «Don Braulio» que nunca creyó en trasgos, ni en fantasmas de aquellarre... tuvo miedo... un espectro de muerte surgió fantástico y aterrador ante su mente visionaria... lo comprendió todo... por un momento y al conjuro de un hálito invisible se vió rodeado de espectros... creyó que eran sus amigos, los amigos de «Don Braulio», a quien debían un epitafio.

¡Visión!—gritó fuera de sí—¡Visión! ¿no me respondes? Luego con voz de trueno prosiguió:

¿No es verdad, visión de horror,
que en este rincón obscuro
todo es obra de conjuro
y se respira peor?

Hubiera querido «Don Braulio» en aquel momento que un cancerbero guardase su persona, o, como otro Astolfo, cabalgar hasta la luna llevando consigo el cuerno de sonido prepotente para mejor imitar al príncipe legendario de «El Orlando furio-

so» o poseer la aljaba del famoso Aster para gritar, como el en otros tiempos arquero del rey Filipo de Macedonia; «Contra el ojo derecho de vuestras figuras aladas, visiones terroríficas, vá mi flecha.»

Ya era tarde... echó un pie atrás clamando:

«De mis pasos en la tierra—responda el cielo, no yo»... Cerró los ojos y... cuando volvió en sí, se encontró solo y recordó al autor de «El sueño de las calaveras.»

A lo lejos... las visiones gritaban: «Comendador que nos pierdes.»

«Don Braulio» dió al viento su canción de triunfo:

¿Se podrá saber quién «seis»?
Porque yo lo ignoro; empero
Ya vosotras conocéis
De «Don Braulio» el brazo fiero.

El Dante

Días pasados, en la plaza Consistorial, presenciarnos un caso muy chusco, que suele con frecuencia repetirse entre «chicos», momentos antes de irse a las manos.

El hecho tiene gracia, aunque suponemos que maldita les habrá causado a los protagonistas don Aquilino Suárez Infiesta, y don Alberto Lera, pues eran muy sucios los trapos que sacaron a relucir, y muy barata la entrada para presenciar espectáculo tan pintoresco.

Nosotros reíamos a carcajadas porque toda la fuerza se les iba por la boca. ¡Oh sanguinis horchatam vel músculus merenguis!

Había que oír a don Aquilino: sepa usted, decía, que yo vivo de mis rentas (¡Te han pisado sanidad!), y que ni mendigo favores ni tengo nada que agradecer a Melquiades.

Produjeron un escándalo mayúsculo.

No sabemos si, como es costumbre, los habrán llevado al «cuartón». Lamentamos el incidente.

Señores esto ya vá pasando de castaño oscuro.

Es un escándalo lo que sucede con motivo de la elección a presidente de la Junta de Obras.

El otro día, Moriyón «petit», fué a casa del muy digno ingeniero de la Junta don Manuel Sanz, y sin andar con rodeos, le exige vote su candidatura, amenazándole con que Melquiades le quitará el destino, y con otras cuantas cosas.

¡Pero habrás visto lo que sabe esa «criatura»!

Ni qué decir tiene que el simpático señor Sanz, lo mandó a paseo a él y a Melquiades.

NITRA
Medio watio por bujía

DE FILAMENTO ESTIRADO

75% DE ECONOMIA

UNICA IRROMPIBLE

NITRA
Medio watio por bujía

La superioridad de esta lámpara queda demostrada con la práctica
De venta: A.E.G.-Thomson Houston Ibérica, Carmen, 4, Gijón

'D. Braulio' y 'Venus'

Las lindas muchachas que honraron nuestra **Galería Ideal**, poseen el secreto de la belleza.

Don Braulio las admira y adora, porque son a cual más encantadoras y divinas.



Su hermosura, es prodigiosa.

Venus misma, sentiría envidia ante ellas, sino fuera que la diosa gentil es la que más se afana por embellecerlas.

A todas las ha dado su



Aguaprodigiosa Venus, que tanto protege el cutis.

Si quereis ser bonitas, usad el **Agua de Venus**, que preparada a base de esencias vegetales, resulta un verdadero reconstituyente de la hermosura, y no esos



polvos, cremas, pinturas y demás menjerges,

que tanto os perjudican y os envejecen

prematuramente.

"D. Braulio" os la recomienda á todas

Pedidla en las **PERFUMERÍAS DE LUJO**

Cajas Registradoras 'NATIONAL'

MODELOS PARA TODA CLASE
DE NEGOCIOS

Plaza de San Miguel, núm. 2
GIJÓN

"LAS DALIAS"



Sedería, Mercería :-: :-: :-:
:-: :-: y artículos de fantasía

Diversidad en formas de pieles; últimos modelos en paraguas para señora y caballero, bolsillos de piel y un completo surtido en perfumería española y extranjera.

NOTA.—Esta casa regala a sus favorecedores, por medio de "tickes", un bonito paraguas con estuche.

'YOST'

Es la reina de las máquinas de escribir.

La preferida por los afamados dactylógrafos. La única que lleva fabricados **23 MODELOS** diferentes.

La que más se usa en Asturias.

Solo en Gijón tiene la "YOST" en uso más de el doble de máquinas que todas las demás similares reunidas.

No pierde la alineación. Escritura visible. Tabulador. Tecla de retroceso.

Máquina gratis a ensayo.

Representante en Gijón:

LUIS C. BOTTA.—San Bernardo,
31 y 33, 3.º

SOMBRETERERÍA
DE
CALIXTO LÓPEZ

Últimas novedades
en sombreros y gorras



¡Aquí! ¡Aquí es!

Corrida, 36,
GIJÓN

“Casa Masaveu”

Constantemente
—recibe—
las más altas no-
—vedades—
de París :-: :-: :-:
:-: :-: :-: y Londres



Sastrería: Maestro corta-
dor de primer
orden.

Riera y C.^a (S. en C.)
Talleres mecánicos

— DE —

Construcción de maquinaria y reparación de buques
Talleres de fundición
de hierro y bronce

¡Tres preguntas!

¿Quiere comprar los últimos modelos
de gafas y lentes?

¿Quiere una absoluta garantía de la in-
mejorable calidad?

¿Quiere obtener precios ventajosí-
mos?

VISITE LA CASA DE
G. NAVARRO. -- (ÓPTICO).
CORRIDA, 49 y 51.

PRECIO FIJO

GRAN SURTIDO en paños, lanas, abri-
gos, cobertores y demás artículos de la
temporada.

“LA CIUDAD DE LONDRES”
PLAZA DE SAN MIGUEL
GIJÓN

La Vasco Asturiana

FERRETERÍA Y QUINCALLA

DE

R. Puyol y C^{pa}.



Casa especial en herramientas para la construcción de obras, ferrocarriles y carreteras.

Surtido completo en batería de cocina de las mejores marcas extranjeras.

Herrajes y clavazón.



Depositarios únicos de los contadores de agua "CALWAER"

San Bernardo, 55.—Teléfono 315.

GIJON